

do viejo Isac y ciego, al dar la bendicion fué Profeta; y no viendo el hijo que tenia delante de sí presente, vió muchas cosas que muy adelante habian de verificarse en su sucesion. Así, pues, el pueblo Judaico lleno de profecias y ciego, no conoció al Señor que tenia: habiendo dicho cosas de las que en él mas adelante habian de suceder. Sabido el Nacimiento de nuestro Rey Soberano, Herodes luego acudió á remedios de traidor, y temiendo perder el reyno que tenia, pidió que le diesen aviso en donde habia nacido el niño: finge que le quiere adorar; estando determinado á quitarle la vida si lo hallase. Veese por experiencia, quán poco puede la malicia humana contra el consejo de la divinidad: así nos lo enseña el sabio en los proverbios, diciendo: no hay saber, no hay prudencia, no hay consejo contra el Señor. Los Magos que venian con otra fé por la estrella que les habia aparecido, hallaron al Rey nacido que buscaban; ofreciéronle sus dones, y fuéron en sueños avisados de que no volviesen á Herodes; de manera, que Herodes nunca halló al Señor que buscaba. Por Herodes son entendidos los hipócritas, que nunca merecen hallar á Dios, porque le buscan malamente. Hubo unos Heréges, llamados priscilianistas, y estos creyeron que los hombres nacen baxo de constituciones de estrellas, y para confirmacion de su error alegan lo de esta estrella, diciendo: que quando el Señor vino al mundo, apareció una nueva estrella, y que ésta fué hado suyo. Mas si bien ponderamos las palabras del Santo Evangelio que hablan de la estrella, dicen: hasta tanto que viniendo la estrella estoviese sobre el lugar en donde el niño estaba. No decimos, pues, que el niño fué á la estrella, sino que la estrella vino á él; y si fué lícito decir que hay hado, diriamos que el niño es hado para la estrella, y no la estrella para el niño. Mas no permita Dios, que éntre en el corazon de ningun Católico creer, que hay hado; porque solo el Criador de los hombres es el que tiene señorío para dis-

poner y gobernar sus vidas. El hombre no fué hecho por las estrellas, sino las estrellas por el hombre; y si dixesemos que la estrella es hado del hombre, tambien habiamos de conceder que el hombre es sujeto á lo que la estrella quiera hacer de él. Cosa es muy averiguada, que quando nació Jacob, tenia con su mano el pie de Esau que nacia primero, y no acabara el primero de salir, si el postrero no comenzará á salir tras él. Venos que en un punto nació Jacob, y sabemos quán desiguales fuéron en las vidas, y en la suerte. Suelen los astrologos decir á esto, que la fuerza de la constelacion está en la fuerza de un punto solo: yo á esto les diré, que la tardanza de una criatura en nacer es grande; y si dicen, que está la fuerza del hado en un punto, y de punto en punto se muda la constelacion, será necesario que digamos, ser tantos los hados de uno que nace, quantos son los miembros de su cuerpo, pues para cada miembro hay su punto. Suelen los astrólogos afirmar, que qualquier hombre que nace en el signo de aquario, tendrá necesidad por oficio de ser pescador. Segun se dice por cierto, en Betulia no se vió hombre pescador. ¿Osarán, pues, decir, que allí nunca nació hombre alguno en el signo de aquario? Asimismo afirman los astrólogos, que qualquier hombre que naciere en el signo de libra, será cambista; y sabemos que hay muchas provincias, donde nunca se vió cambista, ni saben qué cosa sea. Forzados serán los astrólogos á confesar, ó que en aquella tierra no hay este signo, ó que no tiene tal propiedad. En tierra de los de Persia, y de los Francos, los Reyes nacen por linage, y suceden en los reynos. ¿Pues quién puede negar, que en el mismo punto y momento que estos nacen para reynar, nacen otros para servir, y aun para ser esclavos? y así los hijos de los Reyes, nacidos en el punto de los siervos, reynan; y los siervos, nacidos en el punto de los Reyes, sirven. He querido hablar brevemente esto, acerca de los astrólogos, por no dexar sus errores en este caso sin alguna re-

reprehension. Ofrecieron, pues, los Magos oro, incienso y mirra: el oro le convenia por ser Rey: el incienso se sacrifica á Dios: y con la mirra acostumbran á ungir los cuerpos de los muertos: de modo, que los Magos bienaventurados confiesan, que en este Señor que adoran, creen haber tres cosas, las cuales secretamente señalan con las ofertas: con el oro ser Rey: con el incienso ser Dios: con la mirra ser hombre mortal. Algunos Hereges ha habido que bien le confiesan Dios, mas no creen que reyne en todas partes. Estos ofrecen al Señor incienso, mas no le quieren ofrecer oro: otros Hereges hay que bien le conceden ser Rey, mas no el ser Dios. Estos bien le ofrecen oro, mas no incienso: otros Hereges ha habido que le confiesan ser Dios, y ser Rey, mas no confiesan que haya sido hombre mortal. Estos le ofrecen oro y incienso: mas no le quieren ofrecer la mirra, como á hombre mortal. Nosotros, muy amados hermanos míos, ofrezcamos oro al Señor nacido, confesándole Rey y Señor de todo el mundo: ofrezcámosle incienso, confesando, que este Señor que en tiempo se nos mostró, era Dios sin principio: ofrezcámosle mirra, confesando, que el mismo Señor que en su divinidad fué inmortal é impassible, en nuestra humanidad fué mortal; bien es verdad, que por el oro, incienso y mirra podemos entender otros misterios. Por el oro es entendida la sabiduría, segun Salomon lo afirma, diciendo: en la boca del sabio está el tesoro que merece ser deseado: por el incienso, que suele encenderse para Dios, es entendida la virtud de la oracion, conforme á lo que el Profeta Real dice: Señor, sea dirigida mi oracion como el incienso en tu presencia: por la mirra entendemos la mortificacion de nuestra carne. Confirma esto la Santa Iglesia, que hablando de los que en su servicio trabajan hasta la muerte, dice: mis manos destiláron mirra: conforme á esta doctrina ofrecemos oro al Rey nacido, si nos mostramos ante el Señor tales, que nuestras obras resplandezcan con la cla-

ridad de la soberana sabiduría. Ofrecémosle incienso, si con los ejercicios santos de la oracion quemamos la sensualidad carnal en el ara del corazon, de tal manera, que suba siempre algun deseo nuestro suave delante del Señor; y si mortificamos los vicios de la carne con la abstinencia, ofrecemos mirra, porque con la mirra como ya diximos se preserva de corrupcion la carne muerta; y no es otra cosa corromperse la carne muerta, sino servir con este nuestro cuerpo mortal al vicio de la carne. Hablando el Profeta Joel de estos, dixo: las bestias se pudriéron en su estiercol. Podrirse las bestias en el estiercol, no es otra cosa, sino acabar su vida los hombres sensuales en la hediondez de la luxuria; y así podemos decir, que ofrecemos mirra á Dios, quando por medio de la continencia guardamos nuestra carne mortal de que se corrompa en la luxuria. El volverse los Magos por otro camino á su region, no carece de gran misterio para nosotros; y en ser amonestados para hacerlo así, se nos da aviso de lo que nosotros debemos hacer. Claro está que nuestra region es el paraíso, y despues de haber conocido y adorado al Señor, nos manda que no volvamos por el camino por donde vinimos. Acordémonos de que fuimos echados del paraíso por la soberbia, por la desobediencia, por seguir las cosas visibles, por comer el manjar que nos era vedado; pues para volver á nuestra region, es necesario que tomemos otro camino, que es llorar con penitencia, obedecer á los mandamientos de Dios, tener en poco lo que nuestros ojos ven, y refrenar nuestros apetitos carnales. Podemos decir que volvemos por otro camino á nuestra region, pues habiendo sido echados de ella por los placeres falsos, volvemos con lloros verdaderos; y para esto hermanos míos conviene que siempre estemos con grande temor, y con mucha sospecha y rezelo en el corazon, teniendo delante de los ojos de nuestra alma por una parte nuestras culpas, y por otra la cuenta estrecha que nos han de tomar de ellas.

ellas. Pensemos qu n justo y estrecho es el Juez que esperamos, y como siempre nos amenaza y está oculto: amenaza   los pecadores, los espera y sufre, difiere su venida por nuestro bien, y por tener m enos que condenar. Nosotros sabiendo esto, adelant monos   estar prevenidos para su venida, castigando con lágrimas nuestras culpas, y hagamos lo que el gran Profeta nos dice: que con nuestra confesion estemos apercebidos para recibirle. No nos enga nen los deleytes: no nos derriben los placeres: acord monos de qu n cerca est  el Juez que nos dice:  ay de vosotros los que ahora reis, porque despues llorareis y rompereis en llantos! el sabio así lo entendió, quando dixo: la risa será mezclada con dolor, y los extremos del gozo son lloros: dice mas: yo tuve la risa por error, y dixi al gozo,  por qué recibes engaño en vano? y él mismo en otro lugar dice: el corazon de los sabios en donde mora la tristeza, y el corazon de los locos en donde está la alegría. Pues si queremos con verdad festejar este santo dia, es menester que con mucho temor nos guardemos de ofender   Dios; porque es un sacrificio muy agradable delante de Dios, ver al hombre afligido por sus pecados. Así lo hallamos en la boca del Profeta Real que dice: es un sacrificio acepto   Dios, el espíritu atribulado, y el corazon contrito. Acordémonos de que el Santo Bautismo nos lavó de los pecados, que le habian precedido; y de los que despues hemos cometido, ya este no nos puede lavar. Sabiendo, pues, como sabemos, que despues del Bautismo hemos ensuciado nuestra alma, procuremos las aguas de la penitencia para lavarla, pues las otras ya no nos pueden valer; y de esta manera los que deseamos volver á nuestra region, pues salimos de ella con la falsa dulzura y vana alegría, volvamos á ella con la verdadera amargura y santa tristeza, ayudándonos la gracia del Señor que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en la octava de la Epifanía: escribelo San Mateo en el capítulo 3. v. 13. dice así: *en aquel tiempo vino Jesus de Galilea, &c.*

Grande exemplo de humildad perfecta se nos da, muy amados hermanos, en la leccion del Santo Evangelio que habeis oido, así por parte del Señor, como por parte del siervo. Por parte del Señor, que siendo quien era, Señor del mundo, no solo tuvo por bien ser bautizado por manos de un hombre siervo suyo, sino que quiso venir adonde él estaba, para que le bautizase. Por parte del siervo, pues sabiendo que era Precursor de la divina Magestad del Señor, y elegido para bautizarle, acordándose de su baxeza humana se excusaba con mucha humildad de tan alto oficio, diciendo.  O Señor! yo deberia ser bautizado de t ,   y t  vienes   mí? Mas porque es ya ley que sea ensalzado el que se humillare, el Señor que se hizo hombre, por enseñar   los hombres, puesto en extrema humildad, fué de tal manera ensalzado, que el Padre Celestial envi  sobre él de su gloria magnifica una voz que dixo: este es mi Hijo amado, en el que yo soy muy agradado, y con esto se mostró qu nto mas excelente era que todos los hombres, y que todos los Angeles, y que todo quanto hay criado en el mundo. Y el fidel simo y humilde siervo Juan, que deseaba ser bautizado del Señor y no bautizarle él, mereció, no solo bautizar al Señor, mas aun ver con los ojos de su alma mas clara y excelentemente que todos los otros hombres al Espíritu Soberano que vino sobre el Señor; y para que declaremos mas para todos lo que aquí hemos tocado con brevedad: vengamos ahora   la leccion del Santo Evangelio, que dice así: *entónces vino Jesus de Galilea al rio Jordan   Juan para ser bautizado de*
 Tom. I. Z él,

él. El hijo de Dios vino para ser bautizado de un hombre, no por necesidad de ser lavado de algun pecado; porque él es el que nunca hizo pecado ni se halló engaño en su boca; mas la divina providencia lo ordenó así, disponiendo que todas las manchas de nuestros pecados fuesen lavadas, porque todos ofendemos á Dios en muchas maneras, y si decimos que no tenemos pecado, nosotros nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Vino, pues, el Criador de las aguas á ser bautizado en ellas, para mostrar el misterio, digno de ser deseado, del segundo nacimiento hecho por agua y espíritu: vino para nosotros que somos concebidos en maldades y engendrados en pecados. Tuvo por bien ser lavado en las aguas claras del Jordan limpias de toda viscosidad, porque de allí fuesen santificadas todas las aguas, y tuviesen virtud para lavar las manchas de nuestros pecados; y pues hemos visto en el Santo Evangelio la providencia del Señor cumplida con tan grande exemplo de humildad, justo es que en él mismo veamos con atencion la obediencia muy humilde de su siervo. Prosigue: *y San Juan no lo permitia, diciendo: yo debo ser bautizado de tí, ¿y tú vienes á mí?* v. 14. Espantóse el glorioso Bautista viendo venir al Señor, para ser por él bautizado en agua: sabiendo que no habia en él culpa alguna, que con el agua se hubiese de lavar, ántes él era el que con su gracia habia de quitar las culpas de todo el mundo, creyendo éste en él; y así está muy bien dicho lo que dixo el Santo Bautista: Señor, yo debo de ser bautizado de tí. Confórmase esta sentencia con lo que refiere el glorioso San Juan en su Evangelio: que quando el Señor vino adonde estaba el Santo Bautista, viéndole dixo: ved aquí el Cordero de Dios: ved aquí el que quita los pecados del mundo; debemos, pues, ser todos bautizados por aquel que quita los pecados del mundo, y para esto vino á él. Por este Señor debia Juan glorioso ser bautizado: es á saber, lavado de la mancha de la cul-

culpa original, porque aunque entre los nacidos de mugeres ninguno en santidad hay mayor que él; pero habiendo nacido de muger, no pudo ser libre del pecado original; y así era menester que fuese lavado juntamente con todos los que nacióron de mugeres, por medio del Señor, que naciendo de una Virgen, se mostró Dios y hombre entre los hombres; y porque está escrito ¿qué es el hombre, para que piense estar sin mancha, y para que siendo nacido de muger, pueda mostrarse limpio? razon tuvo el glorioso Bautista en temer bautizar al Señor, viéndose hombre, aunque fuese santo, acordándose de que era engendrado de muger, y por tanto no limpió de aquella culpa, y conociendo la limpieza purísima de este Señor nacido de la Virgen Sacratísima; mas porque aquella es verdadera humildad que va acompañada de la obediencia, en fin lo que primero temia hacer por su humildad, despues lo hizo por obediencia. Prosigue: *y respondiéndole Jesu-Christo le dixo: dexame ahora porque así conviene que cumplamos toda justicia, y entónces lo dexó.* v. 15. Quiere decir: viendo la voluntad del Señor, consintió y tuvo por bien bautizarle, conociendo que era servido en que por aquella orden se cumpliese toda justicia. Dice, pues, el Señor, dexame ahora, que quiere decir, dexame ahora ser bautizado de tí en agua, como yo lo mando, y tú despues serás bautizado de mí en espíritu, como lo deseas; y así conviene que demos exemplo de como se ha de cumplir toda justicia. Quiero que todos mis siervos fieles aprendan en esto, que sin el agua del bautismo ninguno se puede salvar. Y por santos y justos que vivan, tienen necesidad de renacer en el bautismo que da la vida: acordándose de que yo, que fuí concebido y nacido por obra del Espíritu Santo, he tenido por bien, no por mi necesidad, sino por consagrarles las aguas, ser lavado en ellas; y no es razon que haya persona alguna, por santa que sea, que menosprecie tomar este remedio del bautismo en remision de sus pecados, aunque

sea de mano de los mas humildes y pobres Ministros míos, acordándose de que el Señor que bautiza en el Espíritu Santo, y por su autoridad perdona los pecados, tuvo por bien poner su cabeza á la obediencia de un siervo suyo, para ser de su mano bautizado. Prosigue: *siendo Jesus bautizado, luego subió del agua, y súbitamente se abrieron los cielos, y vió al Espíritu Santo que descendió en figura de una paloma, y vino sobre él.* v. 16. Todo esto convenia que así fuese para cumplimiento de toda justicia: porque abrirse los cielos, y venir el Espíritu Santo sobre el Señor luego que fué bautizado, fué verdaderamente confirmacion de nuestra fé sacratísima, la qual nos enseña que por el Santo Bautismo se nos abren los cielos, y se nos da la gracia. Este misterio para nosotros se hizo, pues la santa fé católica tiene por cierto, como lo es, que Jesu-Christo Señor nuestro, quando nació y conversó en el mundo, tambien estaba á la diestra del Padre como sin principio lo estuvo, y para él no era menester abrirse los cielos ni mostrarse ninguno de aquellos misterios: todo era para nuestra instruccion, y así quando á los treinta años fué bautizado, no recibió mas dones del Espíritu Santo de los que en el instante de su Concepcion habia recibido, que fué toda la plenitud de gracia. Creed, pues, muy amados hermanos, que todos estos misterios se celebran para nosotros. El Señor santificó las aguas con el contacto de su humanidad sacratísima para nuestro remedio y beneficio: y por lo mismo tuvo por bien que se abriesen los cielos, y viniese sobre él el Espíritu Santo. Y aunque la distancia del tiempo sea muy grande, es muy á propósito, porque así como el primer Adam, engañado por el demonio por una serpiente, perdió los gozos del reyno del cielo; así el segundo Adam, que es Christo, glorificado del Espíritu Santo en figura de una paloma, abrió las puertas del cielo que estaban cerradas. Y como al primer Adam fué puesto un Chérubin con una espada de fuego, el que despues de

ha-

haberle arrojado del paraíso, le prohibiese la entrada en él; por el contrario el segundo Adam hoy nos dió las aguas santísimas del bautismo, con que aquella espada de fuego fuese apagada, para que volviese este segundo Adam vencedor glorioso con su esposa la Iglesia, que es el colegio de los santos, y darles el lugar de donde el primer Adam salió vencido juntamente con su muger, Y aun han sido muy mas preciosos los dones que el segundo Adam padre del siglo venidero ha dado á sus siervos en la redencion, que no los que el primero Adam padre del siglo presente, príncipe de la discordia, y vendido debaxo del pecado, perdió para sí y para todos sus sucesores; porque, aunque aquella vida bienaventurada que el primer Adam perdió, fuese acompañada de luz incomparable, de muy grande paz, limpia de las nubes de los cuidados que dan tormento, y gloriosa por la continua conversacion de Dios y de los Angeles; con todo esto era su estancia aquí en la tierra y en lugar terreno, y lo que habian de comer, aunque fuese sin trabajarlo, habia de ser fruto de la tierra. Pero la vida que el segundo Adam Christo Redentor nuestro nos ganó, es una vida perdurable, y el asiento de ella es el alcázar del cielo, es llena de divina luz, que no viene muchas veces, sino que es continua, y que nunca se ausenta. La vida primera era de tal condicion, que en ella eramos inmortales, es á saber, si nuestro primer padre se guardara del pecado, él y nosotros hubieramos ganado la inmortalidad. Mas la segunda vida de tal manera nos hace inmortales, que es imposible que la perdamos, ni que en nosotros pueda haber algun pecado para tentarnos, por el qual la perdamos. Justamente el Espíritu Santo, que viene para nuestra reconciliacion, viene en figura de paloma, que es ave de mucha sencillez, para mostrarnos, quán sencilla, mansa, y sin doblez es su naturaleza. El Espíritu Santo jamas envia su gracia al hombre doblado ó fingido; y así mostró bien, que aquel Señor sobre quien

ve-

venia, era manso, sencillo, amigo de toda mansedumbre, pregonero de la soberana misericordia, y que venia al mundo por Ministro de todo bien. Y por tanto era menester, que todos los que se habian de renovar con su gracia, fuesen limpios de corazon y mansos. Porque así lo aconseja el sabio en persona de Dios, diciendo: si quereis saber algo de Dios y buscarle, es menester que os armeis de bondad, y sencillez de corazon: porque la sabiduría verdadera nunca entrará en el alma maligna, ni morará en el cuerpo sujeto á pecados. De aquí vino lo que en los actos de los Apóstoles leemos, que Simon Mago no pudo lograr parte de este espíritu de gracia y bendicion: porque le procuraba estando en la maldad, y acompañado de la amargura de la hiel que la paloma no tiene: estaba Simon lleno de aquel espíritu que se mostró á los primeros hombres en figura de serpiente, y brevemente les dió á entender quien era, poniendo en sus corazones la malicia venenosa, y la pestilencia de engaños, con que él venia emponzoñado. Veamos ya ¿qué se siguió despues que el Espíritu Santo descendió sobre el Señor? Prosigue: *y ved aquí que se oyó una voz del cielo que decia: este es mi Hijo amado, en el qual yo me he complacido.* v. 17. El Hijo de Dios es bautizado hecho hombre. El Espíritu de Dios descende en figura de paloma: y Dios Padre viene en figura de voz; y así fué declarado el misterio de la Santísima Trinidad en este bautismo. Y fué con divina providencia ordenado, que en el bautismo del Señor se mostrase toda la Santísima Trinidad personalmente, pues así lo habia de mandar despues á sus Ministros que le administrasen y enseñasen, es á saber, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Y lo que la voz del Padre declaró diciendo: este es mi Hijo amado en el qual yo bien me complací: fué dicho con relacion al primer Adam, en el qual quando pecó, en alguna manera mostró Dios haberse desagradado quando dixo: pésame haber hecho hombre en la

tier-

tierra. Claro está que en Dios no puede haber pesar ni arrepentimiento, mas hablamos de él como solemos hablar los hombres quando nos arrepentimos de alguna cosa que no responde á nuestro pensamiento; y así dixo Dios, que le pesaba de haber criado el hombre; es á saber, á Adam sobre la tierra, porque le vió apartarse de la rectitud en que le habia criado. Mas en su Hijo Unigénito dice, que singularmente está complacido, porque vió la limpieza y santidad que guardaba en aquella humanidad sacratísima que habia tomado. Y no ménos se declara el cumplimiento de la justicia en esta voz del Padre que en todos los otros misterios del bautismo del Señor. Venir el Espíritu Santo, como vino, en este misterio, fué declarar á los hombres, que este Señor que era bautizado, era Hijo de Dios de la misma eternidad y substancia del Padre; y que los hombres aprendan en este misterio, que es tanta la gracia del bautismo y que los que le reciben, siendo ántes siervos del demonio por la culpa, son hechos hijos de Dios por la gracia del Espíritu Santo que allí les viene. Así lo enseña el glorioso Apóstol San Pablo quando nos dice: habeis recibido el Espíritu Santo, con el que sois hijos adoptivos de Dios, y decís, Padre nuestro. El santísimo Evangelista Juan lo confirma, diciendo: á todos quantos le recibieron les dió poder de ser hijos de Dios. Habiendo hablado, muy amados hermanos míos, del bautismo de nuestro Redentor lo que habeis oído, segun su gracia me ha ayudado, es bien que se dirija el sermón á nosotros mismos; y pues hemos visto la grande humildad y obediencia que se nos mostró en el Bautista, y en el bautizado, procuremos guardar con humilde obediencia el bautismo que recibimos, limpiando continuamente nuestras almas de la mancha de toda culpa, aspirando á la perfeccion de nuestra santificacion con temer á Dios, y guardar sus misterios sagrados con mucha humildad, enseñando esto mismo á los que no lo saben; y los que por la merced de Dios hemos llegado

á ser sus Ministros, es menester que administremos sus Santos Sacramentos con la mas notable humildad. Tengamos gran solicitud, no sea que con nuestros humanos halagos y errores, cerremos la puerta del cielo que se abrió para nosotros con los Santos Sacramentos. No creais, que sin causa el Santo Evangelista Lucas nos declara, que el Señor desde luego que fué bautizado, se puso en oracion; y que estando en la oracion, al punto se viéron los cielos abiertos, y descendió el Espíritu Santo, y vino la voz del Padre. Y por testimonio de los tres Evangelistas hallamos, que el Señor despues del bautismo se apartó al monte, y retirado á la soledad, ayunó los quarenta dias y quarenta noches: no por otro fin sino por darnos exemplo de que, despues de recibiendo el Santo bautismo, y con él la remision de nuestros pecados, nos exercitemos en vigiliyas, ayunos, oraciones, y otras obras espirituales: porque si nos descuidamos y somos negligentes, el espíritu impuro, que por la gracia del Santo bautismo habia salido de nuestra alma, se volverá á ella, y hallándonos vacíos de toda virtud, y pobres de bienes espirituales, entrará en nosotros con otros siete espíritus malignos, y serán nuestras últimas obras mucho peores que las primeras. Guardémonos de que nosotros mismos con la frecuencia de nuestras culpas pongamos la espada de fuego que nos impida la entrada del cielo; porque sin duda, aquella espada de fuego, qualquiera que sea, que guarda la entrada del paraiso, se apagó con el Santo bautismo en qualquier Católico que le recibe, y del todo está quitada dexando libre la entrada para los fieles. En los infieles es muy de otra manera, pues siempre la tienen contra sí; pero en aquellos que falsamente gozan de este nombre de fieles, no siendo elegidos por Dios, aunque se apagó la espada con el agua del Santo bautismo, se les vuelve á encender con las culpas en que se envuelven, para que no puedan entrar en el reyno que buscaban con doblado y fingido corazon. Los tales

van

van armados de los dientes engañosos de la serpiente, y muy distantes de la sencillez que en sus ojos guarda la paloma; la qual es la que el Señor ama, segun lo muestra en los cantares hablando con su Esposa, diciendo: mira bien, amiga mia, que eres hermosa: mira que tú eres hermosa, y tus ojos son como los ojos de la paloma; y pues se nos propone la forma de la paloma, para que aprendamos la sencillez que es tan graciosa delante de Dios, justo es que con diligencia examinemos su naturaleza, para que conociendo bien todos los exemplos de su inocencia y sencillez, podamos tomar doctrina para mejorar nuestra vida. Lo primero que en la paloma notamos es, que no tiene hiel. Por cuyo exemplo debemos apartar de nosotros toda hiel de malicia, toda amargura, toda ira, y toda indignacion, y toda especie de malicia salga fuera de nuestro corazon. No se halla que la paloma ofenda con las uñas ni con el pico; no toma para sustentarse los mosquitos, ni los gusanitos, ni otras aves chiquitas mucho menores que ella, como otras aves lo hacen. Por este exemplo procuremos, que nuestros dientes no sean armas y saetas, para que mordiéndonos y royéndonos, nos consumamos unos á otros. Esten nuestras manos limpiyas y apartadas de todo género de robo, y el que solia hurtar, ya no hurte; ántes todos se den al trabajo de sus manos, con el que tengan no solo para sustentar su vida, mas aun para socorrer á la necesidad de sus próximos: pues muchas veces se vé, que la paloma no solo cria sus hijos, mas aun los agenos. Ella se mantiene solo de los granitos que halla por la tierra. Si queremos oir al Apóstol, ya él nos dice: bueno es no comer carne ni beber vino. Y el Apóstol San Pedro, ordenando nuestra conversacion, dice: haced, hermanos, que vuestra fé sea acompañada de virtudes: y las virtudes de ciencia; y la ciencia de abstinencia; y la abstinencia de paciencia; y la paciencia de piedad; y la piedad de amor fraternal. La paloma en lugar de cantar,

Tom I.

Aa

gi-